



CONSULTORIO FEMENINO



Siempre fiel, Belgrano.
Ahora sí la ama, pero el tiempo es un gran estorbo a cuentas. Para los labios, pequeños mordisquitos. Para la estatura, ejercicios de suspensión. Espíritu simplista; afectiva; simuladora; incontinente; confiada; sentido económico.

Violeta, N. A.—Por demasiado guardada extravióseme su carta. Hoy he

M. Rosarina.—Estoy admirada de su valentía. Si yo pudiera temblar, temblaría por usted. ¿No le dije que el amor es la escuela superior del valor? Si está convencida de que una aventura de ese género vale toda una vida, es inútil que yo le diga otra cosa ¡Adelante hasta caer!

La que adora al Sol.—Si el sol pudiera negar su luz á algo ó á alguien, se la negaría á los cobardes y á los ingratos.

Chiquilins.—Agradezco su fina atención y la recuerdo siempre con cariño. ¿Por qué calla tanto? Recibí también el chasco de Sara. ¡Qué lástima de mate!

Una Curiosa, Buenos Aires.—Muy interesante la novellita. Su amiga perdió en aquel momento lo que el mundo llama dignidad, pero no por eso procedió como mujer indigna, sino como una pobre niña débil. Y usted procede conmigo con harta injusticia, atribuyéndome ingratitudes que no florecen por cierto en mi corazón. Me basta con saber quien es usted, ¿para qué quiere usted saber que yo lo sé? No debo demostrar excesiva penetración si no quiero alarmar á algunas consultantes. Busque usted en el diccionario la palabra imaginación y después incoherencia é incoherente ó pregunte lo que son imágenes trunca. Curiosa no debe querer decir desaplacada.

Condesa, Buenos Aires.—¿Quiere usted callar, señora! No concibo cómo hay quien pueda suponer que ese vejeterio de bigote cano y pata de gallo, que une el mal gusto de plagiarle mal al de firmar tan cursi, sea la chispeante y talentosa Esperanza Villanueva. Vendrá á la Argentina poco después de Unamuno y fundará una revista para ustedes solas. Ya verá cómo se arrepiente usted de haberle atribuido tan poca enjundia.

Chiquitina, Buenos Aires.—Cuando una simpatía se ha convertido en recuerdo grato, es que la simpatía murió. Por eso yo prefiero desear á recordar. No quiero llevar muertos en el corazón. Nos desearíamos de ellos poniendo un epitafio en el mármol que los cubre.

Siempre viva, Montevideo.—La mujer superior no invoca jamás los valores sociales, y el bien y el mal son servidores de sus designios. Creo que con esto, se lo digo todo.

Centaura Azul, Córdoba.—¿Qué significa esto de centaura? Crema Simón para el cutis y aplicaciones eléctricas para el vello.

B. Nieves, Buenos Aires.—Nada de palabras, una inclinación de cabeza con gesto amable.

NOEMIA DE LIS.

dado con ella y me apresuro á decirle que quizás opina usted demasiado bien de mí. Le doy las gracias y acepto con el alma su gentil ofrecimiento.

Juninense, Junín.—Con las clavijas turcas.

Una entudada, Buenos Aires.—No conozco ese postre. Dígame cómo se llama en castellano.

Angela T. F. P.—Hay que escribir más largo y no como quien dibuja. Mi deseo es complacerla.

Henrico, Montevideo.—Me han gustado mucho las tres composiciones, á pesar de haber hallado muy castellanizado su léxico portugués; si yo no estoy confundida, que tal podría ser el caso. El verso libre de sus poesías lo cultiva admirablemente en Portugal. López Vieira, autor de muy bellas obras. Con un poco menos de lirismo y un poco más de observación puede usted lucirse como escritor cotizabile. No haga usted doctora á su pequeña Noemita.

Constante lectora de P B T, Gándara.—Escribe más largo. No uses esa agua; es perjudicial, sobre todo para el cabello.

Diamela, Buenos Aires.—Según parece ha nacido usted para Cleopatra, y es un fastidio que hoy no abunden los esclavos dóciles y borreguiles como en tiempos de la famosa emperatriz. Dígame primero á qué le llama usted *ser amada* y después le daré el consejo.

Persona.—¿Y no se le ha ocurrido á usted enterarse de lo que es la grafología antes de ponerle peros á esta nascente ciencia? No es mejor persona siempre la que escribe bien que la que escribe mal. Usted es una persona imaginativa, sutil, atolondrada y de exquisito gusto.

Alma huérfana, Buenos Aires.—La ventaja de los huérfanos es que siempre pueden explicar el motivo de su melancolía y de sus yerros, aliviándose del peso de sus culpas. Gracias por sus frases amables.

Salomé.—Vea usted cómo un mal de la nariz puede convertirse en un mal del alma. Escribale y hágale el giro á Madame Dudstelier, indicándole la Poste Restante de Correos como dirección.

Flor Marchita, Buenos Aires.—1.º Con las pinzas de marfil. 2.º Con el jabón de brea. 3.º Hará un matrimonio desgraciado si se casa por amor y recibirá un tremendo disgusto de su hija mayor. Le confieso que á mí me parece todo esto una broma pesada de los libros de los augures. Sobre todo, no se ponga triste.

Mignonette, Lomas.—Cuando le dé la mano, doble usted sobre la palma el dedo del corazón. El no la quiere por ahora.